



¿Nueva derecha o vino viejo en odres nuevos? La trayectoria conservadora en Brasil en el último siglo¹

Rodrigo Stumpf González², Marcello Baquero³ y Luis Gustavo Mello Grohmann⁴

Recibido: 11-05-2020 / Aceptado: 16-11-2020

Resumen. La victoria de Jair Bolsonaro ha sorprendido al mundo en 2018, no solo por tratarse de un candidato casi desconocido de un pequeño partido, sino por sus manifestaciones en contra de mujeres, homosexuales, afrodescendientes y un discurso anticomunista salido de la guerra fría. La alianza que mantiene su Gobierno comprende militares nacionalistas pragmáticos, neoliberales, defensores de privatizaciones y de la disminución del Estado así como también conservadores en lo religioso y en las costumbres. Pero ¿todo esto debería sorprender también a los analistas académicos de la política brasileña? Probablemente no. El objetivo de este artículo es demostrar que desde los años treinta del pasado siglo grupos de conservadores y autoritarios estuvieron presentes en la política brasileña, representados en partidos o en el Congreso Nacional, componiendo Gobiernos y élites económicas y sociales. La hipótesis de trabajo es que la llegada de la extrema derecha al Gobierno no es una excepcionalidad; no se trata de una nueva derecha, sino del avance de una trayectoria que viene de lejos. El trabajo presentará las corrientes del pensamiento conservador en el último siglo, la cultura política dominante, con datos del World Values Survey, y su influencia en la elección de Bolsonaro. La conclusión es que la tradición conservadora, anclada en la religiosidad y los valores políticos autoritarios, hace de Bolsonaro una continuidad y no una ruptura.

Palabras clave: cultura política; conservadurismo; autoritarismo; Brasil; Bolsonaro.

[en] New right or old wine in new regimens? The conservative trajectory in Brazil in the last century

Abstract. The electoral victory of Jair Bolsonaro surprised the world in 2018 not just as an unknown candidate from a small party but considering what he said about women, African descendants, homosexuals and an outdated anticommunism from the Cold War. An alliance among pragmatic military, neoliberals and religious conservatives. But this is not a surprise in the academic world. This article try to show how since the third decade in the xx century authoritarians and conservatives are part of the political scene in Brazil, present both in National Congress and elites. The hypothesis in this work is that a new far right government is not a political break, but results from a long trajectory. Using data from World Values Survey and analysis of political thought in the last century, the cultural background in the election of Bolsonaro is discussed. Conclusion is with a conservative tradition based in religion and authoritarian political values Bolsonaro can be evaluated as more of the same and not as rupture.

Keywords: Political culture; conservatism; authoritarianism; Brazil; Bolsonaro.

¹ Este artículo hace parte de la producción del proyecto de investigación *Transições para o Autoritarismo ou perda de qualidade da democracia? Uma análise comparativa da trajetória das democracias na Europa e Américas no século XXI*, que tiene apoyo de beca de investigador del CNPq/Brasil.

² Universidad Federal de Río Grande del Sur. (Brasil).
E-mail: 00008675@ufrgs.br

³ Universidad Federal de Río Grande del Sur. (Brasil).
E-mail: nuposal@gmail.com

⁴ Instituto Universitario de Pesquisa do Rio de Janeiro (Brasil) E-mail: gustavo.grohmann@ufrgs.br

Sumario. 1. Introducción. 2. La teoría de la cultura política. 3. La evolución de las instituciones brasileñas y la ideología conservadora. 4. Cultura política en Brasil. 5. Evolución de la cultura política brasileña en las últimas décadas. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Stumpf González, R.; Baquero, M.; Mello Grohmann, L. G. (2020). ¿Nueva derecha o vino viejo en odres nuevos? La trayectoria conservadora en Brasil en el último siglo, *Política y Sociedad*, 57(3), 647-670.

1. Introducción

La victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de 2018 en Brasil ha sorprendido a la mayoría de analistas políticos (y probablemente al propio candidato).

Aunque Brasil ya ha sido gobernado por presidentes conservadores, estas han sido las primeras elecciones presidenciales en el país que han dado la victoria a un candidato con un discurso abiertamente de extrema derecha: anticomunista, defensor de la dictadura, misógino, contra los afrodescendientes y los gays (de Albuquerque *et al.*, 2018).

El caso de Bolsonaro ha sido incluido como parte de la ola neoconservadora que algunos autores denominan también populista (Norris e Inglehart, 2019). El patrón autoritario de Bolsonaro sería semejante al de otros líderes políticos como Salvini, en Italia, Victor Orban en Hungría y Donald Trump en los EE. UU.

Este escenario ha sido objeto de diferentes análisis, en especial acerca de los riesgos para la democracia (Foa y Mounk, 2017; Levitsky y Ziblatt, 2018; Albright, 2018; Norris y Inglehart, 2019).

La preocupación de la mayoría de estos autores sobre el escenario internacional y la emergencia de movimientos extremistas de derecha no parece estar relacionada con el aspecto ideológico. En otros momentos se han producido cambios hacia la derecha, como en las elecciones de Reagan y Thatcher en los años 80 y con el fin de la Unión Soviética, en los años 90, que no representaban amenazas para la estructura institucional dominante. La diferencia estaría en los trazos autoritarios de los nuevos liderazgos y movimientos.

La principal pregunta de este trabajo es si el Gobierno de Jair Bolsonaro puede ser entendido como parte de la coyuntura internacional favorable a la emergencia de líderes autoritarios, con discurso populista y agenda conservadora, o si debe ser entendido como continuidad de un patrón previo, con causas predominantemente endógenas y que, por esto, no puede ser considerado algo nuevo o una ruptura con el pasado reciente.

La hipótesis propuesta en este artículo es que la situación brasileña y la elección de Bolsonaro pueden ser explicadas por las características de la cultura política brasileña, que son parte de una tradición que remonta a hace varias décadas.

Se postula que Brasil nunca ha desarrollado una democracia plenamente consolidada desde el punto de vista actitudinal (Linz y Stepan, 1996). En este sentido, los eventos recientes no son señales de una desconsolidación (Foa y Mounk, 2017), sino características históricas del modelo político brasileño. Brasil tiene una cultura política conservadora y autoritaria con raíces mucho más antiguas y profundas que otros casos citados, congruente con el perfil del candidato electo.

Este trabajo se desarrolla bajo la metodología de *process tracing* (George y Bennett, 2005; Silva y Cunha 2014), como *case-centric work* (Beach y Pedersen, 2016), discutiendo los procesos de *path dependence* que vinculan las experiencias del pasado al dominio de las características culturales del presente.

En la primera parte del artículo será presentada la fundamentación teórica con la teoría de la cultura política y los conceptos de conservadurismo y autoritarismo. A continuación se presentará la trayectoria política brasileña y la formación de la cultura política en el país, de acuerdo con la literatura, destacando el rol de la religión y de la Iglesia católica. Por último se analizarán los datos de World Values Survey de las olas del periodo de 1991 a 2018. Se busca verificar cuáles son las características dominantes de la cultura política, su estabilidad y grado de congruencia con los cambios políticos recientes. En las conclusiones se analiza la relación entre este pasado y la victoria de Bolsonaro.

2. La teoría de la cultura política

Uno de los enfoques de los analistas que han discutido la emergencia de gobernantes con trazos autoritarios, como Levitsky y Zieblatt (2018), es la incapacidad de las normas institucionales como barrera eficiente para el comportamiento extremista de los líderes políticos. Sus acciones son criticadas por algunos, pero apoyadas por un amplio segmento de la población e incluso por representantes de las esferas políticas, como indica la absolución de Trump en el proceso de *impeachment* y la aprobación del Brexit.

La insuficiencia de los mecanismos institucionales y de la racionalidad para explicar los eventos políticos ha reforzado la importancia de los análisis hechos a partir de la cultura política.

Aunque la importancia de trazos culturales en la definición de las instituciones políticas encuentre precedentes antiguos, los estudios de cultura política se impulsaron con la investigación de Almond y Verba (1963), en los años 60, con un abordaje que buscaba unir la ciencia política con las contribuciones de la antropología, de la psicología social y de la teoría de sistemas.

En el intento de comprender las diferencias de funcionamiento de diversos sistemas políticos, se buscaba superar el paradigma institucionalista y racionalista, dominante en la ciencia política y tributario del iluminismo y de la filosofía política contratista, que piensan la política y los sistemas políticos como un conjunto de reglas definidas por actores racionales –en general, los miembros de una élite–, y sustituirlo por una versión fundada en el empirismo y la metodología del positivismo científico (Almond y Verba, 1963).

De acuerdo con la teoría de la cultura política, el funcionamiento y la estabilidad de las instituciones políticas quedan afectados por la congruencia entre el modelo institucional y los valores y actitudes predominantes de la sociedad, adquiridos durante el proceso de socialización política.

Basándose en el modelo de Sistema Político de David Easton (1965), uno de los *inputs* relevantes es el apoyo al sistema, que puede ser subdividido en distintos niveles de abstracción, según propone Norris (1999), desde el apoyo y la evaluación positiva del sistema como un todo, como los valores, las actitudes y la evaluación de los resultados de las instituciones y de los dirigentes políticos en particular.

Algunas teorías de la transición democrática han incorporado la dimensión cultural en sus modelos. Para Linz y Stepan (1996), la consolidación de la democracia tiene exigencias institucionales, de comportamientos y de actitudes. Y en el aspecto actitudinal, apuntan la relación entre el apoyo de la población y las nuevas instituciones, lo que ha sido considerado particularmente sensible en países con escasa tradición democrática.

Las instituciones, el comportamiento y las decisiones de las élites siguen siendo relevantes, pero no son suficientes para entender la trayectoria política de un país, por esto es necesario considerar la cultura política como una variable interviniente fundamental.

2.1. Conservadurismo y autoritarismo

El concepto de conservadurismo, como otros en la ciencia política, está sujeto a la polisemia. Mannheim (1986) hizo una tentativa de definición inicial como una forma de pensar, indicando ya la existencia de diferencias entre el conservadurismo británico y el alemán.

Samuel Huntington dijo que el conservadurismo es una ideología, pero sin un contenido específico. El punto en común son algunos principios identificados con Raymond Burke: el ser humano como ser religioso; la naturalidad de una sociedad orgánica; dar al instinto y a la emoción la misma importancia que a la razón; la preeminencia de la comunidad sobre el individuo; la naturalidad de la desigualdad humana; la preferencia por formas de gobierno procedentes de la evolución práctica en relación a nuevas propuestas construidas de forma teórica. En esta perspectiva, el movimiento conservador sería en parte una respuesta al racionalismo iluminista (Huntington, 1957).

Para Scruton (1980) el conservadurismo es un sistema de creencias que no se ha constituido en un conjunto de ideas específico. Lo considera, más bien, como una doctrina que defiende determinados fundamentos, como el patriotismo y la tradición, la cual desconfía de principios abstractos como los derechos humanos y la democracia.

El conservadurismo, así, puede tener diferentes contenidos, como ideología que defiende las tradiciones está en contra de cambios radicales y aunque puede ser asociado al pluralismo de ideas liberales, también puede llegar a ser reaccionario (Robyn, 2017; Hirschman, 1992) e incluir características autoritarias.

Linz (2000) propone que el autoritarismo puede identificarse a partir de sus diferencias con los conceptos de democracia y totalitarismo, cuya construcción es abstracta. Así, el análisis del autoritarismo ha tenido más un carácter clasificatorio y descriptivo de los fenómenos existentes que un desarrollo teórico-conceptual.

Una tentativa pionera de la construcción empírica de los conceptos fue el estudio liderado por Adorno (1950), con la creación de escalas como la F (de fascismo), fundamento para el análisis de trazos psicológicos del conservadurismo y del autoritarismo. Después Wilson y Patterson (1968) han propuesto otra escala de medida para el conservadurismo. El debate acerca de si las escalas miden autoritarismo, conservadurismo o si existe una confusión entre los conceptos siguió con las críticas de Ray (1973; 1979).

Altemayer (1981; 2006) ha renovado los estudios sobre trazos autoritarios de la personalidad, con el desarrollo de una escala para el autoritarismo de derecha (Right

Wing Authoritarianism, RWA), reduciendo las nueve dimensiones propuestas por Adorno a tres. La personalidad de los seguidores del autoritarismo, según él, tiene tres trazos distintivos: altos niveles de sumisión a la autoridad establecida, de agresividad en nombre de esta autoridad y de convencionalismo.

A partir de los conceptos de Huntington (1957) y Scruton (1980), se puede considerar que la sumisión a la autoridad y el convencionalismo, dos de las dimensiones propuestas por Altemayer, son también componentes del conservadurismo.

Aunque cada uno de estos autores ha utilizado términos diferentes, como ideología, trazos de personalidad o cultura política, se pueden usar las mismas dimensiones para analizar la existencia de patrones dominantes de valores y actitudes que fundamenten un comportamiento conservador y autoritario.

La presencia de estas características, del conservadurismo y del autoritarismo en Brasil, se discutirá a continuación, junto con el desarrollo del pensamiento conservador en el país, su influencia sobre las instituciones y la cultura política.

3. La evolución de las instituciones brasileñas y la ideología conservadora

Segundo Faoro (1973), la formación del Estado brasileño es una continuidad del modelo político portugués del periodo colonial, con una dominación constante del Estado sobre la sociedad y un amplio poder del estamento burocrático.

La primera constitución brasileña, de 1824, incluía muchos principios liberales de las constituciones europeas surgidas en la misma época. Al mismo tiempo, su texto no fue el resultado de la decisión de la asamblea de representantes convocada para este fin, sino de un decreto del emperador, el cual disolvió la asamblea e instituyó un texto que le garantizaba poderes superiores al parlamento (el poder moderador). La esclavitud fue mantenida como base de la economía agraria, al margen del texto constitucional (Holanda, 1960).

Las contradicciones entre el modelo institucional y la práctica son explicadas según Mercadante (1965) por las características principales del pensamiento político brasileño en el Imperio: la conciliación y el eclecticismo. No hubo espacio para el liberalismo radical. Esto se ve en la propia proclamación de independencia, ruptura sin ruptura, con el príncipe heredero de la corona portuguesa haciéndose emperador. La acomodación ocurre también en el mantenimiento parcial del liberalismo económico, con una economía de exportación agraria basada en la esclavitud.

Con la proclamación de la república en 1889, se adoptó una Constitución que propuso un Estado federal, inspirada en los EE. UU. Sin embargo, los intelectuales brasileños de las primeras décadas del siglo xx casi no defendieron una sociedad liberal o democrática como modelo político. Bajo la influencia del positivismo, autores como Oliveira Vianna y Alberto Torres han defendido un Estado fuerte (Ianni, 2004).

Pasados los primeros años de la república bajo control militar (1889-1894), hasta 1930 se sucedieron partidos y procesos electorales, pero ninguno de ellos fueron verdaderas puertas de entrada al poder. Abundaban los fraudes y el *voto de cabresto* —el control de los votos de la población pobre por los propietarios de tierras— los “coroneles”, cuyo título era un recuerdo de la guardia nacional del periodo imperial (Leal, 2012). Durante casi cuatro décadas los estados de Minas Gerais y São Paulo han dominado la política nacional (Fausto, 2007).

Este periodo, conocido como República Vieja, se acabó con la revolución de 1930. Revolución solo de nombre, teniendo en cuenta que fue un alzamiento militar que llevó al poder a Getúlio Vargas, candidato derrotado en las elecciones del mismo año.

En el Brasil de los años 30 han llegado al poder diversas ideologías de naturaleza autoritaria, con mayores o menores grados de conservadurismo. Mientras los grupos procedentes del catolicismo son tradicionalistas, Getúlio Vargas trajo consigo la influencia del positivismo de Julio de Castilhos. El movimiento *tenentista* encuentra proximidades entre sus objetivos de modernización del Estado con el fascismo o con el socialismo de la III Internacional. (Crippa, 1979; Ianni, 2004).

Aunque sin el uso de este concepto, la cultura política brasileña de la época se caracteriza por tener como base las relaciones personales (el brasileño cordial) (Holanda, 1995) y una supuesta democracia racial, en la cual el mestizaje es parte de las costumbres (Freyre, 2019). Sin embargo oculta una sociedad racista, jerárquica y autoritaria (Da Matta, 1979).

Entre los intelectuales importantes en los años 30, Oliveira Vianna propuso que solo un Estado fuerte podría generar el desarrollo en Brasil. Al mismo tiempo, adoptaba las teorías racistas de autores como Le Bon, al considerar que Brasil necesitaba de un “blanqueamiento”, con una ampliación de los tipos arios (Carvalho, 2004). Gilberto Freyre, en Casa Grande y Senzala, por otro lado, propone la visión contraria: que el mestizaje sería la gran característica brasileña que evitaría la discriminación, según una “democracia racial”. Aunque la defensa abierta de la superioridad blanca sea marginal en los días de hoy, la negación de la existencia del racismo aún es un rasgo dominante de la sociedad brasileña (Da Matta, 1979).

La modernización económica que Brasil realizó a partir de la segunda mitad de la década de los años treinta del pasado siglo, con un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, tuvo entre sus protagonistas a los militares brasileños, que se encomendaron la tarea de modernizar el país, con un discurso nacionalista y un fuerte conservadurismo de costumbres, y con un carácter marcadamente anti-comunista después de la depuración de cuadros tras la fracasada revuelta militar de 1935. (Fausto, 2007).

Bajo la influencia de un corporativismo de influencia fascista, procedente de la legislación del trabajo de 1943 (CLT), aun hoy se mantiene ese sistema de unidad sindical autorizado por el Estado.

En 1946 surgió un sistema de cuatro grandes partidos (PCB/PTB/PSD/UDN), con la exclusión posterior del Partido Comunista Brasileño (PCB). La UDN representaba una derecha urbana, con el discurso conservador más radicalizado en algunos momentos; el PSD la derecha agraria, más moderada, y el PTB reunió los sectores de los trabajadores urbanos y la izquierda, con la absorción del voto de los comunistas cuando estos fueron proclamados ilegales (De Souza, 1976). Pero en general, el PSD y el PTB se han aliado en las elecciones presidenciales, aunque algunos de los miembros del PSD han apoyado el golpe de 1964, en contra Goulart, del PTB.

La elección del mariscal Eurico Gaspar Dutra, del PSD, en 1945 no puede ser atribuida a la formación de una mayoría conservadora, teniendo en cuenta que había contado con el apoyo del PTB y la aprobación tácita de Getúlio Vargas. Mantuvo un Gobierno con marcada identidad anticomunista, incorporando el discurso estadounidense de la Guerra Fría y medidas moralistas, como la prohibición de los casinos.

En ese periodo, militares como Golbery do Couto y Silva contribuyeron, desde la Escuela Superior de Guerra, a la construcción de un pensamiento conservador mar-

cado por la Guerra Fría y la Doctrina de Seguridad Nacional (Couto e Silva, 1967; Fernandes, 2009).

La elección de Janio Quadros, de la UDN, en 1960 no supuso una mayoría estable conservadora, pues en la época estaba separada la votación para presidente y vicepresidente, y el candidato de la UDN a vicepresidente, Milton Campos, fue derrotado por João Goulart, del PTB. En la Cámara de Diputados los partidos de derecha han mantenido la mayoría de los escaños.

Después del golpe de 1964 y la reforma del sistema partidista, con la adopción de un bipartidismo, el partido la ARENA (Alianza Renovadora Nacional) representaba al régimen y una oposición consentida se reunía en el MDB. Pero aunque la ARENA haya mantenido una mayoría de escaños en el Congreso, no representaba necesariamente la mayoría del voto del electorado.

Con la reforma de 1979, el PDS, sucesor de la ARENA, se constituyó en el mayor partido. El triunfo del PMDB en las elecciones de 1986, con la elección de la mayoría de los gobernadores de estado y tornándose el mayor partido de la Cámara y del Senado, no significó un cambio hacia la izquierda, pues incluyó en sus cuadros personas de diversos orígenes políticos e ideológicos, como el propio presidente José Sarney, que fue de la UDN y senador por la ARENA.

Desde el punto de vista institucional, después de la independencia el país ha vivido dos periodos de relativa normalidad democrática: 1946-1964 y 1985 hasta hoy. Aún en estos periodos se vivieron intentos de golpe o rupturas institucionales más blandas. Teniendo en cuenta este pasado, se presentan a continuación las características dominantes de la cultura política que podrían contribuir a explicar estos eventos.

4. Cultura política en Brasil

Los estudios sobre cultura política en Brasil comenzaron tarde. El periodo dictatorial, de 1964 a 1985, ha limitado los estudios académicos a muestras locales restringidas a procesos electorales municipales. Las primeras encuestas con muestras nacionales solo tuvieron lugar en 1989 (Moisés, 1995).

En el periodo anterior los análisis se han fundado en abordajes bajo la influencia de la sociología weberiana o de la antropología, en las obras fundadoras de las ciencias sociales brasileñas de autores como Holanda, Freyre, Leal o Faoro, ya referidos (Ianni, 2004).

Los autores que desarrollaran estudios de cultura política en las últimas décadas, como José Alvaro Moisés y Marcello Baquero, tienen una visión más pesimista del régimen político que los analistas institucionalistas.

Para Moisés (1995), las imágenes que traducen la cultura política brasileña son bien conocidas: clientelismo, populismo, actitud deferencial con respeto a las autoridades, manipulación, apatía política y, por último, antipartidismo y antiinstitucionalismo. Siguiendo a este autor, los patrones político-culturales dominantes desautorizan incluso las expectativas más pesimistas acerca de la posibilidad de constituir una esfera pública enraizada en una definición amplia de derechos políticos en Brasil. Así, Moisés (1985; p. 231) señala que:

Uno de los principales problemas de la democracia brasileña en los años 90 consiste, por lo tanto, en que los elementos antidemocráticos heredados del pasado siguen ocupando la plaza en la cual las innovaciones democráticas deben enraizarse.

Su conclusión en 1995 era de un optimismo moderado. Identificaba la supervivencia de valores autoritarios en una parte de la sociedad, pero creía que estaba en proceso la constitución de una nueva cultura política basada en el consenso de apoyo a la democracia, y con una disminución del apoyo a las soluciones autoritarias. Moisés opinaba que la élite política debía aprovechar la «luna-de-miel» de la población con el nuevo régimen y hacer reformas (Moisés, 1995).

La existencia de actitudes ambivalentes hacia la democracia también es presentada por Linz y Stepan (1996), como un riesgo para la consolidación, al lado de los problemas de un sistema de partidos fragmentado y del presidencialismo.

El análisis de Moisés (2008) identifica la existencia de una cultura política ambivalente, en la cual la aceptación de la democracia entre los brasileños es compatible con comportamientos autoritarios, como la intervención de los militares. Cuando parte de los brasileños defiende la democracia, está pensando en algo muy distinto del modelo liberal o de aquel que Linz y Stepan (1996) han llamado “the only game in town”.

Siguiendo el análisis de Marcello Baquero (2001; 2012), Brasil ha desarrollado una cultura política híbrida, en la cual la evolución de las instituciones formales no fue seguida por la formación de una base de confianza. Para este autor la ausencia de confianza institucional y de confianza interpersonal, con bajos niveles de capital social, explica la continuidad de prácticas como el clientelismo y la baja participación, lo que hace que la democracia sea frágil e incompleta.

Este autor ha denominado el fenómeno como “democracia inercial”, en la cual la capacidad de transformación de las instituciones políticas, con la celebración de elecciones continuas, no fue capaz de cambiar las características autoritarias presentes en la cultura política anterior, que han sobrevivido al cambio institucional (Baquero, 2018; Baquero e González, 2016).

Algunas de estas características están asociadas tanto a la presencia de un alto grado de convencionalismo como al respeto reverencial hacia la autoridad.

Pero al lado del convencionalismo hay también elementos de agresividad en el apoyo a determinadas políticas. El moralismo estuvo presente de forma constante en gran parte de las elecciones brasileñas, mostrando que es un factor de movilización del electorado, incluso todavía más importante que la división ideológica tradicional entre derecha e izquierda o entre capital y trabajo.

Janio Quadros en 1960 hizo de la escoba el símbolo de su campaña presidencial, basada en la denuncia de la corrupción. La campaña de Collor de Mello en 1989 combatió la corrupción y los privilegios de algunos agentes públicos con sueldos escandalosos. El moralismo también estuvo presente en la disputa de la segunda vuelta entre Lula y Collor de Mello en las elecciones de 1989, cuando Collor presentó una declaración de una exmujer de Lula, que decía que Lula propuso abortar a su hija, pecado imperdonable en un país católico.

En las campañas electorales de 1994 a 2006, donde el PT y PSDB fueron los partidos que disputaron la presidencia, los debates se centraron en la economía: estabilidad de la moneda, control de la inflación, generación de empleo y el rol económico del Estado.

En 2010 el debate ideológico volvió a lo personal, centrándose en el pasado político de la candidata Dilma Rousseff. Una foto de su registro de antecedentes penales de los años 70, cuando estuvo detenida por su participación en la guerrilla urbana que luchaba en contra de la dictadura, fue presentada como acusación por

su pasado de izquierda. La tentativa tuvo un efecto contrario. La misma foto se convirtió en uno de los símbolos de la campaña de Dilma para demostrar que la candidata no tenía nada que ocultar, además permitió aproximarse al electorado joven, al presentar a la tecnócrata como alguien que tuvo una juventud en la cual luchó y sufrió en la defensa de sus ideales.

Ese momento marcó el retorno del anticomunismo, que había sido uno de los elementos centrales en la disputa política en Brasil entre los años 50 y 70, con el objetivo de deslegitimar a un candidato, lo que estuvo presente también en las campañas de 2014 y 2018 con discursos que se parecen mucho a los de la Guerra Fría.

Para entender cómo se han formado estas características de la cultura política, tendremos que adentrarnos en la influencia de la religión en la sociedad brasileña.

4.1. La influencia de la religión

La religiosidad es una de las características que destaca en la población brasileña. En el periodo colonial, la contrarreforma tuvo influencia en el proceso de ocupación del territorio, como en la acción de los jesuitas en la evangelización de las poblaciones indígenas y en las guerras por el control contra los holandeses (Holanda, 1960).

Proclamada la independencia, el catolicismo se mantuvo como religión oficial del Estado y con el monopolio de la fe. El catolicismo brasileño hasta la primera mitad del siglo xx fue predominantemente conservador y, en algunos casos, abiertamente reaccionario. El anticomunismo con un discurso maniqueo, que fue más común en las décadas de 50 y 60 con la influencia de la Guerra Fría, ya estaba presente en los escritos de Jackson de Figueiredo en los años 20 (Crippa, 1979).

El intento de mayor penetración de la Iglesia en el proletariado, bajo la influencia de las encíclicas papales (*Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*), ocurrió tardíamente y con poco éxito, con el espacio ya ocupado por los comunistas y por el sindicalismo corporativo, bajo el control estatal e influencia del fascismo italiano (Fausto, 2007).

Los cambios en la Iglesia católica en las décadas posteriores a la II Guerra Mundial, a partir de los papados más progresistas, de Juan XXIII y Pablo VI, también se reflejan en Brasil. (González, 1994).

En ese periodo surgieron movimientos sociales católicos de izquierda, en organizaciones como la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Obrera Católica y la Acción Popular. Posteriormente, en un proceso de radicalización provocado por la dictadura militar, muchos de sus miembros pasaron a la clandestinidad y a la guerrilla urbana (Poerner, 1968). Pero la Iglesia católica también mantuvo un ala reaccionaria, influenciada por la Guerra Fría, de fuerte discurso anticomunista (Rodeghero, 2002), con un peso particular de la TFP, Asociación de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad. Tenían un discurso radical y maniqueo que no aceptaba ninguna reforma, ni en cuanto al sistema económico, ni en cuanto a las costumbres, con un conservadurismo que se extendía hasta las formas de vestir o el corte de pelo (Crippa, 1979).

El protagonismo de sectores de la Iglesia fue importante en las movilizaciones que han antecedido al golpe militar, como las Marchas de la Familia con

Dios y por la Libertad de los primeros meses de 1964, que ayudaron a justificar, como una cruzada anticomunista, el derrumbe de un Gobierno a lo sumo nacionalista reformista.

Aunque en principio apoyó el golpe militar, la Iglesia católica tuvo un protagonismo importante en la denuncia de violaciones de derechos humanos durante la dictadura, con la actuación de miembros de la jerarquía, como el obispo Don Helder Câmara y el cardenal Don Paulo Evaristo Arns, de organismos como las Comisiones de Justicia y Paz de las diócesis. También ayudó en la divulgación de la Teología de la Liberación y la organización de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que han sido espacios de organización popular en un periodo en que el régimen limitaba la acción de partidos y sindicatos (González, 1984).

Pero con el papado de Juan Pablo II, el péndulo retornó al sector conservador, y el discurso de la Iglesia retomó temas tradicionales como la evangelización. Esto permitió el crecimiento de organizaciones y movimientos conservadores como el Opus Dei entre los intelectuales (González, 1994).

El catolicismo ha mantenido un rol importante en Brasil desde su formación, aunque su prevalencia disminuye en las últimas décadas. Hasta la década de los 80, el país fue mayoritariamente católico. A partir de los años 70 empezó a crecer la importancia de las iglesias evangélicas, según datos de los censos demográficos (Tabla 1), con un crecimiento de las iglesias pentecostales, muchas fundadas en el propio Brasil (Campos, 2008).

Tabla 1. Religiones en la población de Brasil

Año	Católicos	Evangélicos	Otras Rel.	Sin religión
1940	95,2	2,6	1,9	0,2
1950	93,7	3,4	2,4	0,3
1960	93,7	4,3	2,4	---
1970	91,8	5,2	2,3	0,8
1980	89,0	6,6	2,5	1,6
1991	83,3	9,0	2,9	4,7
2000	73,9	15,6	3,5	7,4
2010	64,8	22,1	5,1	8,0

Fuente: BRASIL. Censos Demográficos 1940-2010.

Los cristianos siguen siendo mayoría. El cambio más importante es el aumento de evangélicos, en particular con el crecimiento de las iglesias pentecostales. Con la conversión de católicos a evangélicos, y mantenida la tendencia, hay una proyección de que en la actualidad los evangélicos sean por lo menos el 30% de la población (Pew Research, 2014)⁵.

Mientras la Iglesia católica ha abandonado, a partir de los años 60, la participación directa en la política partidista, varias de estas iglesias han estimulado la elección de pastores y fieles, creando una agrupación en el Congreso Nacional para defender sus intereses (Prandi y Santos, 2017). Pero hay una diferencia grande en-

⁵ Debido a la pandemia de Covid-19, no se ha realizado el censo 2020. Los datos disponibles son de 2010.

tre las denominaciones protestantes. Las iglesias protestantes tradicionales como luteranos, metodistas y anglicanos están más alejadas de la política partidista, mientras las denominaciones pentecostales y neopentecostales, algunas de origen estadounidense y otras de creación local, como la Iglesia Universal de Reino de Dios, hacen una abierta promoción de candidatos afiliados a sus iglesias (Baptista, 2007; Machado y Burity, 2014).

Este dominio del cristianismo, religión oficial hasta la proclamación de la república, ha contribuido a repeler el laicismo y la separación absoluta entre Iglesia y Estado, como en Francia.

Esto se refleja en la contradicción entre el texto constitucional de 1988 (según el cual el Estado es laico) y el mundo real. Bajo la inspiración de los billetes de los EE. UU., el real tiene la inscripción “Dios sea alabado”. Gran parte de las oficinas de los órganos públicos tienen crucifijos, lo que se puede observar, por ejemplo, en la pared principal de la sala del Tribunal Federal Supremo. La mayoría de días festivos no son solo cristianos, como Navidad y Viernes Santo, sino católicos, como los referentes a la patrona de Brasil, Nuestra Señora Aparecida, y los santos patronos de cada estado y municipalidad de la federación.

Como la presión social hace casi inaceptable declararse ateo u agnóstico, una de las definiciones comunes entre las personas es la de católico no practicante; vinculado formalmente a la religión por tradición familiar y realización de ceremonias, como el bautismo en la infancia, pero sin la participación regular en ritos religiosos.

Así, la cultura dominante hoy debe mucho al catolicismo, pero tiene una creciente influencia del protestantismo, con mayor capacidad de movilización política (Prandi y Santos 2017), y posiciones más conservadoras que las otras denominaciones religiosas (Pew Research 2014).

A continuación se presentan datos de World Values Survey del periodo 1991-2018 con la intención de verificar cómo estas influencias se reflejan en los valores y actitudes dominantes, tanto en relación a las costumbres como a las instituciones políticas⁶.

5. Evolución de la cultura política brasileña en las últimas décadas

En primer lugar, se analizan datos referentes a la religiosidad y a valores que definen un determinado patrón moral acerca de lo que es aceptable en la sociedad, como la familia, el rol de la mujer en la sociedad, el derecho a la vida y autonomía para decidir y el uso de la violencia.

Después se presentan actitudes y comportamientos referentes a la interacción colectiva y participación política, como asociacionismo, definición de democracia y del modelo de régimen político.

⁶ Los datos presentados son estadísticas descriptivas, con frecuencias relativas de las variables presentadas en las tablas. En las variables creadas como escalas son presentadas las medias. Los datos y los cuestionarios con las preguntas están disponibles en <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp> Todas las tablas excluyen los porcentuales de aquellos que no contestaron a la pregunta.

Tabla 2. Evolución de la creencia religiosa en Brasil, 1991-2018

Creo en	1991	1997	2006	2014	2018
Dios	98,5	99,1	---	98,8	97,6
Infierno	38,6	49,3	---	68,2	68,7
Paraíso	75,6	82,4	---	---	80,7
Es una persona religiosa	87,6	85,4	88,4	82,5	75,3
N	1782	1143	1500	1486	1762

Fuente: WVS 1991-2018. Respuesta: sí.

Los datos de la tabla 2 muestran la importancia de la religiosidad en la cultura brasileña. Aunque con una pequeña caída, tres cuartos de la población adulta se consideran personas religiosas. Con relación a la naturaleza de las creencias, un promedio de 98% de la población afirmaba creer en Dios.

Se mantuvo estable el porcentaje de quienes creen en el paraíso, con el 80,7% en 2018. Más sorprendente es el amplio crecimiento de los que afirman creer en el infierno, que han pasado de 38,6% en 1991 a 68,7% en 2018.

Los datos de la tabla 3 muestran una relativa evolución de la misoginia, con una evaluación negativa de la capacidad femenina para ocupar funciones de mando, al disminuir de 47,2 al 18,6% los que piensan que los hombres son mejores líderes y que los hombres son mejores ejecutivos de empresas. Y, aunque ha disminuido, el porcentaje de los que consideran que el trabajo de la mujer perjudica a los hijos pequeños continúa siendo alto, al igual que los que opinan que la vida de ama de casa es tan importante como el trabajo. Además, más de un tercio (36,8%) considera un problema que la mujer gane más que el hombre.

Tabla 3. Posiciones acerca de comportamiento y familia

	1991	1997	2006	2014	2018
Uno de mis principales objetivos en la vida es hacer que mis padres estén orgullosos de mí.	---	87,7	88,2	90,6	92,1
Cuando la madre tiene un trabajo remunerado, los niños sufren.	75,2	---	---	61,7	56,3
Ser ama de casa trae tanta satisfacción como trabajar y tener un sueldo.	60,6	60,8	50,9	46,5	49,9
Si la mujer gana más que su marido, es probable que esto traiga problemas.	---	---	---	34,6	36,8
Hablando en general, los hombres hacen negocios mejor que las mujeres.	---	---	29,0	27,7	21,9
Cuando hay pocos empleos, los hombres tienen más derecho a un empleo que las mujeres.	38,7	35,6	21,9	16,2	19,1
Hablando en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres.	---	47,2	30,9	28,2	18,6
Estudiar en la universidad es más importante para los hombres que para las mujeres.	---	24,1	11,4	9,4	9,8
N	1782	1143	1500	1486	1762

Fuente: WVS 1991-2018. Respuestas: totalmente de acuerdo o de acuerdo.

Aunque haya habido una evolución, en general no hay diferencias profundas entre la posición de hombres y mujeres respecto a estas opiniones, incluso tomando 2018 como referencia. En relación a considerar valioso ser ama de casa, la diferencia era del 51,8% para hombres y 48,5% para las mujeres, y de 45,2% (H) y 56,9% (M) en relación a ser un problema que las mujeres tengan mayor remuneración que los hombres, de hecho son mayoría las mujeres que lo identifican como un problema. Para el 30,7 % de los hombres, ellos son mejores negociantes, frente al 14,7% de las mujeres.

Hay una mayor aceptación de la capacidad de las mujeres en el mercado de trabajo, con el reconocimiento de su liderazgo. Sin embargo sigue existiendo una mayoría en ambos sexos que evalúa positivamente el modelo tradicional de familia, en el cual la mujer es ama de casa y tiene la responsabilidad de cuidar de los hijos.

Estas características tradicionales también se pueden verificar en temas relacionados con una elección moral, de acuerdo con la tabla 4.

Tabla 4. ¿Considera que es justificable?

		1991	1997	2006	2014	2018
Divorcio	Media	4,9	4,9	5,6	6,2	6,2
	N	1764	1137	1472	1456	1679
	s	3,4	3,4	3,2	3,4	3,4
Homosexualidad	Media	2,4	3,2	4,3	4,6	5,0
	N	1764	1127	1445	1403	1506
	s	2,5	3,0	3,0	3,4	3,5
Prostitución	Media	2,0	2,3	3,1	3,0	3,2
	N	1776	1133	1473	1440	1606
	S	2,0	2,4	2,6	2,8	2,9
Aborto	Media	2,5	2,0	2,4	2,3	2,5
	N	1777	1136	1480	1468	1677
	S	2,3	2,2	2,4	2,4	2,6
Eutanasia	Media	2,7	3,0	3,4	2,5	3,2
	N	1750	1129	1467	1446	1615
	S	2,8	3,0	3,1	2,7	3,2
Suicidio	Media	1,4	1,5	1,8	1,6	2,1
	N	1778	1135	1484	1473	1679
	S	1,4	1,5	1,8	1,8	2,3

Fuente: WVS 1997-2018. Escala: 1= nunca lo justificaría, 10= siempre lo justificaría. Los datos son medias y desviaciones estándar en la escala de justificación.

En estas variables, cuando menor es la media menos aceptable es el comportamiento. Se puede verificar que el aborto, el suicidio, la eutan1 posición agresiva en el uso de la autoridad, que puede ser asociada con el apoyo a comportamientos autoritarios.

Tabla 5. ¿Considera que es justificable? Actos violentos

		2006	2014	2018
Robar	Media	--	1,4	1,5
	N	--	1481	1731
	s	--	1,4	1,6
Violencia contra otras personas	Media	--	1,6	1,7
	N	--	1481	1739
	s	--	1,6	1,7
Marido golpea a su esposa	Media	1,6	1,4	1,4
	N	1491	1481	1736
	s	1,6	1,4	1,3
Padres golpean a los hijos	Media	--	3,7	4,4
	N	--	1477	1729
	s	--	2,9	3,1
Pena de muerte	Media	--	--	4,1
	N	--	--	1677
	s	--	--	3,5

Fuente: WVS 1997-2018 1=nunca, 10= siempre. Los datos son medias y desviaciones estándar en la escala de justificación.

5.1. Instituciones y política

Como la religión es tan importante en la vida personal, no es una sorpresa que las instituciones que tengan el mayor número de afiliados sean “las iglesias”, las cuales han aumentado en las últimas décadas, mientras otras organizaciones han disminuido en participación (Tabla 6).

Tabla 6. Participación en organizaciones o asociaciones 1997-2018

	1997	2006	2014	2018
Iglesia	38,4	23,4	27,3	32,6
Deportiva o recreativa	74,2	81,2	88,9	85,9
Sindicato	82,2	81,1	86,7	88,2
De caridad / humanitaria	69,0	80,0	85,7	90,0
Educativa o artística	81,9	85,4	90,7	91,3
Partido político	85,7	89,8	94,4	96,1
N	1143	1500	1486	1762

Fuente: WVS 1997-2018. Respuestas: no pertenece %.

Los datos indican el pequeño grado de participación de la población brasileña en instituciones asociativas, con una caída constante en las últimas dos décadas en la participación no solo en organizaciones políticas, como partidos y sindicatos, sino también en instituciones de naturaleza cultural, de caridad o deportiva. El deporte,

considerado un elemento de movilización popular, no atrae más que a cerca del 15% de la población. Solo el 1,6% dice ser miembro activo de partidos.

Las instituciones con mayor capacidad de movilización son las iglesias; alrededor del 70% de la población tiene alguna forma de participación. En 2018, el 44,9% afirmaba tener participación activa y el 25,5% ser miembro inactivo.

La valoración de la esfera privada y de la religiosidad también se pueden ver en el grado de confianza en las distintas instituciones, con la familia y la iglesia como las más confiables. En la esfera pública, la justicia y las Fuerzas Armadas, identificadas con el mantenimiento del orden y la selección por mérito de sus miembros, son las que generan más confianza.

De otra parte, las instituciones relacionadas con el sistema democrático son las que generan menor confianza: Gobierno, congreso nacional y partidos políticos, con una disminución a la mitad del nivel de confianza en las últimas décadas. Paradójicamente, estas instituciones cuyos miembros son electos, en teoría, por la población son las que menos confianza merecen.

Aunque la desconfianza institucional no sea una característica del conservadurismo y puede ser interpretada, como hace Moisés (2010), como una evaluación de resultados deficientes de la administración, las instituciones que tienen la confianza de la población –familia, iglesia y militares– muestran la presencia de un componente conservador en el cual la tradición y la jerarquía son elementos importantes.

Tabla 7. Confianza en instituciones 1991-2018

	1991	1997	2006	2014	2018
Familia	---	---	63,7	93,0	90,5
Iglesias	74,9	74,5	77,8	71,1	68,8
Fuerzas Armadas	66,8	71,3	69,4	61,3	63,8
Prensa	54,4	61,3	43,5	46,1	41,1
Justicia	44,1	45,0	49,6	50,5	52,4
Sindicatos	47,8	55,2	46,0	40,0	35,7
Gobierno	---	48,7	46,3	41,6	23,0
Partidos	---	32,5	21,4	16,4	13,8
Congreso	23,3	33,7	25,1	16,4	12,8
N	1782	1143	1500	1486	1762

Fuente: WVS 1991-2018. Respuestas: confía totalmente o confía en parte.

La desconfianza institucional, en particular en las organizaciones más permeables a la participación política, permite entender las preferencias acerca de la manera de gobernar al país.

De forma general, la existencia del sistema democrático parece ser un consenso; hay pocas personas que defienden una alternativa autoritaria. Pero al evaluar la mejor manera de gobernar, llama la atención la percepción respecto a la superioridad de la técnica sobre la política, pues más del 90% considera que sería mejor que los técnicos tomen las decisiones en vez de los políticos.

Además, cerca de dos tercios de la población están de acuerdo en tener un líder fuerte que no necesite de controles democráticos para sus decisiones. Una visión de una democracia con trazos autoritarios se completa al haber cerca de un 40% que considera positivo tener un Gobierno militar (Tabla 8).

Tabla 8. Valoración de la manera de gobernar el país

	1997	2006	2014	2018
Tener un líder fuerte que no necesite preocuparse con diputados, senadores o elecciones.	60,6	64,1	68,9	65,5
Tener técnicos especializados en lugar de políticos para decidir lo que es mejor para el país.	83,1	77,8	82,7	91,0
Tener un gobierno militar.	45,5	35,3	35,0	44,4
Tener un sistema político democrático.	84,8	90,5	85,6	87,8
N	1143	1500	1486	1762

Fuente: WVS 1991-2018. Piensa que es óptimo o bueno.

En la definición de los ciudadanos sobre cuáles son las características esenciales de la democracia, es posible observar que si bien no hay un apoyo directo al autoritarismo, a partir de una cultura autoritaria se reflejan algunos valores autoritarios, como se muestra en la tabla 9.

Tabla 9. Es esencial para la democracia

		2006	2014	2018
El pueblo elige a sus líderes en elecciones libres.	Media	8,27	8,38	8,28
	N	1429	1387	1604
	s	2,372	2,562	2,794
Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres.	Media	8,44	8,49	8,16
	N	1432	1428	1648
	s	2,480	2,584	3,008
El pueblo recibe seguro de desempleo del Gobierno.	Media	7,84	7,58	7,74
	N	1419	1378	1568
	s	2,514	2,910	2,996
Los derechos del ciudadano protegen la libertad del pueblo contra la opresión.	Media	7,36	7,83	7,67
	N	1388	1346	1470
	s	2,681	2,721	3,036
El Estado hace que los ingresos de las personas sean iguales.	Media	----	5,83	5,35
	N	----	1375	1524
	s	----	3,386	3,630
Las Fuerzas Armadas asumen el Gobierno cuando es incompetente.	Media	4,92	4,99	5,09
	N	1391	1323	1500
	s	3,332	3,505	3,732

		2006	2014	2018
Las personas obedecen a sus gobernantes.	Media	----	5,25	4,89
	N	----	1383	1534
	s	----	3,321	3,382
El Gobierno cobra impuestos a los ricos y da dinero a los pobres.	Media	4,27	4,52	4,16
	N	1401	1359	1509
	S	2,957	3,349	3,352
Las autoridades religiosas interpretan las leyes.	Media	3,78	4,02	3,45
	N	1378	1316	1460
	S	2,674	3,127	3,006

Fuente: World Values Survey. 1= no es esencial, 10= es esencial. Los datos son medias y desviaciones estándar en la escala de justificación.

Las percepciones de la población sobre las características esenciales de la democracia van en la misma línea de los análisis de Moisés (2008) y Baquero (2012; 2018) acerca de la ambivalencia y el hibridismo. Los bajos niveles de apoyo y satisfacción con la democracia, aun en los periodos de crecimiento económico, indican una indiferencia hacia la democracia como régimen (González, 2014).

Hay casi un consenso en que son esenciales para la democracia las elecciones libres, la igualdad de género y la protección de derechos civiles, así como el seguro de desempleo. Pero la opinión de la población se divide respecto a considerar la intervención militar como un elemento esencial de la democracia, hasta llegar a una media de 5 en los últimos años. La misma división se constata en la necesidad de obedecer al Gobierno, con una gran parte de la población que considera que esto no es esencial en una democracia.

Las características del modelo de democracia apoyado por la mayoría de la población indican la presencia de elementos del conservadurismo: la preferencia por formas verticales de toma de decisiones –como la existencia de líderes políticos o técnicos que no requieren someterse a instancias representativas– puede ser considerada como una relación de sumisión a la autoridad. Empero, esta posición se contradice con el bajo porcentaje que considera como esencia de la democracia obedecer a sus gobernantes. Ello en parte se explica por la característica privatista del convencionalismo, en la que familia e Iglesia son las instituciones de confianza. El elemento autoritario aparece en el apoyo a la intervención militar presente en gran parte de la sociedad.

Discutimos en las conclusiones sobre cómo las características descritas y la trayectoria política anterior permiten entender la victoria y el apoyo popular al Gobierno de Jair Bolsonaro como una continuidad y no como una ruptura.

6. Conclusiones

El escritor Sinclair Lewis (1935) ha escrito un romance llamado *It can't happen here*, acerca de un líder autoritario que llega mediante las elecciones al Gobierno de los EE. UU. En el caso brasileño, el título podría ser: *¿Por qué no ocurrió antes?*

Aunque el autoritarismo puede encontrarse en diversas posiciones del espectro ideológico, el conservadurismo brasileño ha sido casi exclusivamente autoritario. El liberalismo democrático y conservador, de la tradición anglosajona, es casi desconocido en la práctica política local, como fue expuesto en la evolución del pensamiento político brasileño. Conservadurismo y autoritarismo han sido características presentes de forma constante en la cultura política brasileña.

La realización de elecciones de forma continua no tuvo el efecto de refuerzo en los valores democráticos (Baquero y González, 2011). Aunque el país viva hoy su periodo más largo de la historia en democracia, su práctica no ha ampliado el apoyo de la población al régimen, ni ha eliminado la existencia de una parte de la población que apoya posiciones autoritarias, como la intervención militar para solucionar problemas políticos.

La transición hacia la democracia, en los años 80, puede ser entendida no como un rechazo de los valores del régimen autoritario, sino como su fracaso económico. La devolución negociada del poder a los civiles cambió de mano la responsabilidad de tratar la estabilidad monetaria y el paro, sin tocar las violaciones de derechos humanos (González, 1994).

Se mantuvo por parte de la población una valoración positiva del pasado autoritario, con la existencia de una “nostalgia de la dictadura” (Castro, 2014). Existen jóvenes que aunque no han vivido la experiencia de ese periodo, dicen que fue mejor que en la actualidad, lo que le ha permitido a Bolsonaro, en sus más de dos décadas como diputado, mantener la defensa pública del legado del periodo dictatorial.

Una visión que puede ser considerada progresista en términos económicos convive con posiciones conservadoras en las relaciones personales, con particular influencia del pensamiento cristiano y la aceptación de prácticas autoritarias.

Una de estas posiciones es el moralismo radical, que puede ser visto como parte del convencionalismo, con elementos de lo que Altemayer (2006) llama *double standards*, que caracterizan tanto valores del conservadurismo como del autoritarismo.

No se trata solo del periodo electoral; el moralismo formó parte del comportamiento de diferentes presidentes electos por alianzas conservadoras a lo largo de la historia brasileña. El mariscal Dutra prohibió los juegos y cerró los casinos en los años 40. Janio Quadros propuso la restricción de las carreras de caballos y la regulación de los trajes de baño en los concursos de belleza.

El moralismo en la política brasileña, sin embargo, nunca fue exclusivo de la derecha. La idea de que el Congreso nacional es un espacio de clientelismo y patrimonialismo, uno de los elementos del discurso del presidente Bolsonaro en su enfrentamiento con los diputados (Oyama, 2020), también forma parte del discurso de partidos de izquierda en las últimas décadas, lo que ha contribuido al mantenimiento de bajos niveles de confianza institucional. Una frase de Lula se hizo célebre como parte de una canción popular, cuando en 1993 dijo: “Hay en el Congreso una minoría que se preocupa y trabaja por el país, pero hay una mayoría de unos 300 *picaretas* que defienden solo sus propios intereses”⁷.

El activismo del sistema de justicia fue iniciado en la década de los 90 con un amplio apoyo por parte de los partidos de izquierda, como el Partido de los Traba-

⁷ La canción es *Luis Inácio (300 Picaretas)*, del grupo de rock Paralamas do Sucesso. *Picaretas* puede traducirse por “sinvergüenza” o “embustero”.

jadores (PT) y después el Partido del Socialismo y Libertad (PSOL), como parte de una agenda de combate a la corrupción que se pensaba tenía como objetivo los partidos más conservadores. Sin embargo ha alimentado la llamada Operación Lava Jato, que proyectó en el escenario político al magistrado Sérgio Moro, ministro de Justicia de Gobierno Bolsonaro hasta abril de 2020, conocido por ser el autor de la condena de prisión de Lula.

De la misma forma, la ley *Ficha Limpa* (sin antecedentes), la legislación que ha impedido la candidatura de Lula en 2018, fue resultado de una iniciativa legislativa popular, con amplia movilización en la búsqueda por firmas de la CNBB (Conferencia Episcopal de Brasil), y con el apoyo de los principales partidos de izquierda para prohibir las candidaturas de personas procesadas por corrupción, aunque la condena no fuera firme.

En este sentido no es raro que parte de los electores que apoyaron a Bolsonaro hubieran votado por Lula de no haber sido invalidada su candidatura⁸.

El anticomunismo ha unido el conservadurismo de costumbres y el combate a la agenda de identidad y ambiental. Pero estos dos elementos ya están presentes en la cultura política brasileña desde hace décadas, donde el anticomunismo es anterior a la Guerra Fría y el conservadurismo en las relaciones personales estuvo presente desde el Imperio, con su régimen esclavista.

El elemento nuevo es la incorporación de la agenda de identidad de género, étnica o de sexualidad y defensa del medio ambiente por parte de los partidos de izquierda en Brasil, una característica más próxima al Partido Demócrata de los EE. UU. que a los partidos socialistas y socialdemócratas europeos, organizados bajo la división capital/trabajo, que en general fueron el modelo de los partidos brasileños. (Norris y Inglehart, 2019; Ituassu *et al.*, 2019).

El discurso de identidad ha favorecido la alianza entre el conservadurismo político-ideológico con el religioso. Tiene en Bolsonaro la personalidad que combinaba estas características, lo que facilita la aceptación de una agenda neoliberal y de un desarrollo económico no preocupado por la cuestión ambiental.

Aprovechando el efecto del *cultural backlash* (Norris y Inglehart, 2019; Hunter y Power, 2018), Bolsonaro, que siempre mantuvo una defensa del autoritarismo y acumuló un histórico de insultos a diputadas mujeres en la Cámara de diputados, ha incluido en su discurso un ataque a los derechos de los afrodescendientes y al público LGBT, con la acusación a los partidos de izquierda de que su defensa de la agenda de identidad es una amenaza a la familia tradicional y a los valores cristianos. Bajo la influencia de EE. UU. y de la participación de Steve Bannon, incluye la crítica a la *ideología de género* como una prioridad. (De Albuquerque Maranhão Filho, Coelho y Dias, 2018).

El discurso moralista fue detentado por la derecha. El apoyo a las propuestas de Bolsonaro es compatible con valores de la sociedad brasileña cuya formación y dominio fue constante en el último siglo. El repudio a lo políticamente correcto ya estaba presente en la sociedad antes de su candidatura a presidente (Di Carlo, y Kamradt, 2018).

⁸ Luis Inácio Lula da Silva se ha presentado como candidato del PT a las elecciones de 2018, pero su inscripción no fue aceptada por la Corte Electoral por la condena, aunque no firme, de la operación Lava Jato. Fue sustituido, un mes antes de las elecciones, por Fernando Haddad. A partir de este momento, las encuestas indican crecimiento del voto a Bolsonaro.

El aumento de la afiliación religiosa está transformando la sociedad brasileña, fortaleciendo los valores conservadores. Este fenómeno puede ser entendido como una reacción a los cambios establecidos por el Gobierno anterior en la agenda de políticas públicas, escasamente fundamentados en un cambio de los valores de la población.

Una vez electo, el Gobierno de Bolsonaro mantuvo discursos y acciones que siguen llamando a esta identidad conservadora y autoritaria. Estas manifestaciones incluyen no solo al presidente, con ataques dirigidos a la prensa, sino también a sus ministros. La ministra de la Familia celebró en una reunión el hecho de que los niños vistan de azul y las niñas de rosa. El ministro de Educación denunció la existencia de un “marxismo cultural”, que según afirma sirve al adoctrinamiento en las universidades. El ministro de Relaciones Exteriores no solo habla con un lenguaje anticomunista, sino que también llegó a afirmar que el nazismo era un movimiento de izquierdas. Parte de este espacio fue ocupado por los hijos del presidente, que son parlamentarios, en publicaciones en redes sociales (Oyama, 2020).

La formación del gabinete ministerial de Bolsonaro puede ser considerada inconsistente con la estabilidad democrática, pero es totalmente congruente con las posiciones de una parcela importante de la población, que comparte valores conservadores y actitudes que apoyan la presencia de las Fuerzas Armadas en el Gobierno.

Los principales puestos de apoyo del actual Gobierno federal de Brasil son ocupados por militares, pues además del presidente, Jair Bolsonaro —que es excapitán del Ejército—, y del vicepresidente, el general Hamilton Mourão, en 2020 los militares con oficinas dentro del Palacio del Gobierno incluyen al general Augusto Heleno Pereira, en el Gabinete de Seguridad Institucional; el general Luis Eduardo Ramos, en la Secretaría de Gobierno; el mayor de la Policía Militar Jorge Oliveira, en la Secretaría General de la Presidencia y, después de febrero de 2020, el general Walter Souza Braga Netto en la Casa Civil, cuando sustituyó al último ministro civil, Onix Lorenzoni. También son militares de carrera los ministros de Defensa, de Ciencia y Tecnología (un exastronauta), de Infraestructura y, después del inicio de la pandemia de Covid-19, el de Salud. Además, diversas estructuras del Gobierno son ocupadas por exmilitares.

La inclusión de militares en puestos de apoyo a la presidencia de la república tiene un sentido distinto al de los EE. UU. Aunque puedan compartir con los EE. UU. que son valorados como tecnócratas competentes, en este último país no se permiten militares activos y no hay un apoyo a la intervención de las Fuerzas Armadas en la política.

Preguntado si esto sería un problema, el vicepresidente contestó:

Eso es una preocupación que la gente tiene desde el comienzo de nuestro Gobierno. Nosotros tenemos que dejar claro que las Fuerzas Armadas continúan del lado de fuera, aunque tengamos la presencia de elementos del sector militar. Pero las Fuerzas Armadas están fuera, en manos de sus comandantes. Y esto nosotros tenemos que dejarlo muy claro todo el tiempo porque eventuales errores y aciertos de nuestro Gobierno no pueden ser debitados en sus cuentas (MOURÃO, 2020).

Al intentar tranquilizar al público y a los periodistas, llamando la atención de la separación entre Gobierno y Fuerzas Armadas, el vicepresidente no parece ser cons-

ciente de que su afirmación presupone que las Fuerzas Armadas ni forman parte del Gobierno ni están subordinadas a él ni al poder civil, sino solo a sus comandantes.

Sin embargo, estas posiciones son congruentes con los valores y actitudes de la población. Las Fuerzas Armadas son la institución pública que tiene los mayores niveles de confianza, y para gran parte de la población su intervención en la política no solo no es indeseable, sino que es esencial para la democracia.

Por esto, no se puede hablar de una desconsolidación de la democracia, en los términos que proponen Foa y Mounk (2017), ya que, bajo los criterios de Linz y Stepan (1996) nunca estuvo consolidada, como tampoco se puede hablar de un cambio radical de modelo político con la elección de un candidato de extrema-derecha. El comportamiento racista y misógino del presidente, y muchas de sus propuestas en contra de los derechos de las mujeres, los afrodescendientes y del público LGBT, así como la defensa de la intervención de los militares en política no solo encuentra apoyo en los valores y actitudes de la población, sino que tiene raíces en una tradición antigua.

Los datos presentados no permiten prever una transición del régimen democrático hacia el autoritarismo a corto plazo. Pero esta es una posibilidad que no se puede descartar y si en algún momento ocurriese, además de no suponer una sorpresa, probablemente contará con el apoyo de un amplio sector de la sociedad.

7. Bibliografía

- Adorno, T. W. (1950): *The authoritarian personality*, New York, Harper and Row.
- Albright, M. (2018): *Fascism: A Warning*, New York, Harper Collins.
- Almond, G. y S. Verba (1963): *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press. <http://dx.doi.org/10.2307/j.ctt1183pnr2>.
- Altemeyer, R. (1981): *Right-wing authoritarianism*, Winnipeg, University of Manitoba Press. <http://dx.doi.org/10.1017/S0003055400189488>.
- Altemeyer, R. (2006): *The Authoritarians*. Disponible en: <http://www.theauthoritarians.com> [Consulta: 20 de febrero de 2020].
- Alves, J. E. et al. (2017): “Distribuição espacial da transição religiosa no Brasil”, *Tempo Social*, 29(2), pp. 215-242. <http://dx.doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2017.112180>.
- Baptista, S. D. T. C. (2007): *Cultura política brasileira, práticas pentecostais e neopentecostais: a presença da Assembléia de Deus e da Igreja Universal do Reino de Deus no Congresso Nacional (1999-2006)*, Tese doctoral <http://tede.metodista.br/jspui/handle/tede/425> [Consulta: 20 de octubre de 2020]
- Baquero, M. (2001): “Cultura política participativa e desconsolidação democrática: reflexões sobre o Brasil contemporâneo”, *São Paulo em perspectiva*, 15(4), pp. 98-104. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-88392001000400011>.
- Baquero, M. (2012): “Memória política e constituição da cultura política brasileira”, *Ciências Sociais Unisinos*, 48(2), pp. 84-92. <http://dx.doi.org/10.4013/csu.2012.48.2.02>.
- Baquero, M. (2018): *Democracia inercial: assimetrias entre economia e cultura política na América Latina*, Porto Alegre, UFRGS.
- Baquero, M. y R. S. González (2011): “Eleições, estabilidade democrática e socialização política no Brasil: análise longitudinal da persistência de valores nas eleições presidenciais de 2002 a 2010”, *Opinião pública*, 17(2), pp. 369-399. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-62762011000200004>.

- Baquero, M. y R. S. González (2016): “Cultura política, mudanças econômicas e democracia inercial. Uma análise pós-eleições de 2014”, *Opinião Pública*, 22(3), pp. 492-523. <http://dx.doi.org/10.1590/1807-01912016223492>.
- Beach, D. y R. B. Pedersen (2016): *Causal case study methods: Foundations and guidelines for comparing, matching, and tracing*, University of Michigan Press.
- Brasil. IBGE Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, *Censos Demográficos*. Disponible en: <https://www.ibge.gov.br/> [Consulta: 21 de febrero de 2020].
- Campos, L. S. (2008): “Os Mapas, Atores e Números da Diversidade Religiosa Cristã Brasileira: Católicos e Evangélicos entre 1940 e 2007”, *Revista de Estudos da religião*, 8(4), pp. 9-47, 2008.
- Carvalho, J. M. (2004): “As duas cabeças de Oliveira Viana”, en G. Axt y F. Schüler, eds., *Intérpretes do Brasil*, Cultura e Identidade, Porto Alegre, Artes e Ofícios.
- Castro, H. C. O. (2014): *Cultura política comparada: democracia e mudanças econômicas: Brasil, Argentina e Chile*, Brasília, Ed. Verbena.
- Couto e Silva, G. D. (1967): *Geopolítica do Brasil*, Rio de Janeiro, J. Olympio.
- Crippa, A. (coord.) (1979): *As idéias políticas no Brasil*, São Paulo, Editora Convívio.
- De Albuquerque Maranhão Filho, E. M., F. M. F. Coelho y T. B. Dias (2018): “Fake news acima de tudo, fake news acima de todos: Bolsonaro e o ‘kit gay’, ‘ideologia de gênero’ e fim da ‘família tradicional’”, *Correlatio*, 17(2), pp. 65-90.
- Di Carlo, J. y J. Kamradt, (2018): “Bolsonaro e a cultura do politicamente incorreto na política brasileira”, *Teoria e Cultura*, 13(2). pp. 55-72.
- Easton, D. (1965): *A framework for political analysis*, Englewood Cliffs, Pearson Prentice-Hall. <http://dx.doi.org/10.2307/2108792>.
- Fausto, B. et al. (2007): *História Geral da Civilização Brasileira Tomo III – O Brasil Republicano*, Rio de Janeiro, Editora Bertrand do Brasil.
- Faoro, R. (1973): *Os donos do poder – Formação do patronato político brasileiro*, Porto Alegre, Globo.
- Fernandes, A. S. (2009): “A reformulação da Doutrina de Segurança Nacional pela Escola Superior de Guerra no Brasil: a geopolítica de Golbery do Couto e Silva”, *Antíteses*, 2(4), 831-856.
- Foa, R. S. e Y. Mounk (2017): “The signs of deconsolidation”, *Journal of Democracy*, 28(1), pp. 5-15, <http://dx.doi.org/10.1353/jod.2017.0000>.
- Freyre, G. (2019): *Casa-grande & senzala*, Rio de Janeiro, Global Editora e Distribuidora Ltda.
- George, A. L. y A. Bennett (2005): *Case studies and theory development in the social sciences*. MIT Press.
- González, R. S. (1994): *Direitos humanos e democracia na transição brasileira: OAB, CNBB e Anistia Internacional*, Porto Alegre, UFRGS, <http://dx.doi.org/10183/165482>.
- González, R. S. (2014): “Qualidade da democracia, eleições presidenciais e apoio à democracia na América Latina”, *Temas y Debates*, 28, pp. 13-28, <http://dx.doi.org/10183/142514>.
- Hirschman, A. O. (1992): *A retórica da intransigência: Perversidade, futilidade, ameaça*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Holanda, S. B. (1995): *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Holanda, S. B. et al. (1960a): *História geral da civilização brasileira Tomo I – A época colonial*, São Paulo, Difusão Europeia do Livro.
- Holanda, S. B. et al. (1960b): *História geral da civilização brasileira Tomo II – O Brasil monárquico*, São Paulo, Difusão Europeia do Livro.
- Hunter, W y T. J. Power (2019): “Bolsonaro and Brazil’s illiberal backlash”, *Journal of Democracy*, v. 30, n. 1, pp. 68-82.

- Huntington, S. P. (1957): “Conservatism as an Ideology”, *American Political Science Review*, 51(2), pp. 454-473, <http://dx.doi.org/10.2307/1952202>.
- Ianni, O. (2004): *Pensamento social no Brasil*, Bauru, EDUSC.
- Inglehart, R. y C. Welzel (2005): *Modernization, cultural change, and democracy: The human development sequence*, Cambridge, Cambridge University Press, <http://dx.doi.org/10.21057/repam.v2i2.1387>.
- Ituassu, A., L. Capone, L. M. Firmino, V. Mannheimer y F. Murta (2019): “Comunicación política, elecciones y democracia: las campañas de Donald Trump y Jair Bolsonaro”, *Perspectivas de la comunicación*, 12(2), 11-37.
- Leal, V. N. (2012): *Coronelismo, enxada e voto: O município e o regime representativo no Brasil*, São Paulo, Editora Companhia das Letras.
- Levitsky, S. y D. Ziblatt (2018): *Como as democracias morrem*, Rio de Janeiro, Zahar.
- Lewis, S. ([1935] 2005): *It Can't Happen Here*, New York, New American Library.
- Linz, J. J. (2000): *Totalitarian and authoritarian regimes*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- Linz, J. J. y A. Stepan (1996): *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe*, Baltimore, JHU Press.
- Machado, M. C y J. Burity (2014): “AAscensão Política dos Pentecostais no Brasil na Avaliação de Líderes Religiosos”, *Dados*, 57(3), 601-631. <https://doi.org/10.1590/00115258201419>
- Mannheim, K. (1986): *Conservatism: A Contribution to the Sociology of Knowledge*, London, Routledge.
- Matta, R. (1979): *Carnavais, Malandros e Heróis: Para uma Sociologia do Dilema Brasileiro*, Rio de Janeiro, Rocco.
- Mercadante, P. (1965): *A Consciência Conservadora No Brasil Contribuição Ao Estudo da Formação Brasileira*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Moisés, J. A. (1995): *Os Brasileiros e a democracia*, São Paulo, Ática.
- Moisés, J. A. (2008): “Cultura política, instituições e democracia: lições da experiência brasileira”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 23(66) pp. 11-43, <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-69092008000100002>.
- Mourão, A. H. (2020): *Eventuais erros do governo 'não podem ser debitados' na conta das Forças Armadas, diz Mourão*. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/02/14/mourao-diz-que-eventuais-erros-e-acertos-do-governo-nao-podem-ser-debitados-na-conta-das-forcas-armadas.ghtml> [Consulta: 21 de febrero de 2020].
- Norris, P. (ed.) (1999): *Critical citizens: Global support for democratic government*, Oxford, OUP Oxford, <http://dx.doi.org/10.1093/0198295685.001.0001>.
- Norris, P. y R. Inglehart (2019): *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*, Cambridge, Cambridge University Press, <http://dx.doi.org/10.1017/9781108595841>.
- Oyama, T. (2020): *Tormenta: O governo Bolsonaro: crises, intrigas e segredos*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Poerner, A. (1968): *O Poder Jovem*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Prandi, R. y R. W. Santos (2017): “Quem tem medo da bancada evangélica? Posições sobre moralidade e política no eleitorado brasileiro, no Congresso Nacional e na Frente Parlamentar Evangélica”, *Tempo social*, 29(2), pp. 187-214. <http://dx.doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2017.110052>.
- Ray, J. J. (1973): “Conservatism, authoritarianism, and related variables: a review and empirical study”, en Wilson, G. (Org.) *The psychology of conservatism*, pp. 17-35, <http://dx.doi.org/10.2307/1961536>.
- Ray, J. J. (1979): “Does Authoritarianism of Personality go with conservatism?” *Australian Journal of Psychology*, 31(1), pp. 9-14, <http://dx.doi.org/10.1080/00049537908254644>.

- Rodeghero, C. S. (2002): “Religião e patriotismo: o anticomunismo católico nos Estados Unidos e no Brasil nos anos da Guerra Fria”, *Revista Brasileira de História*, 22(44), pp. 463-488, <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-01882002000200010>.
- Scruton, R. (1980): *The meaning of conservatism*, Harmondsworth, Penguin Books, <http://dx.doi.org/10.1057/9780230377929>.
- Silva, F. M. E. y E. S. M. Cunha (2014): “Process-tracing e a produção de inferência causal”, *Revista Teoria & Sociedade*.
- Souza, M. C. C. (1976): *Estado e partidos políticos no Brasil (1930 a 1964)*, São Paulo, Alfa-Omega.
- Wilson, G. D. y J. R. Patterson (1968): “A New Measure of Conservatism: its Limitations”, *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 7(4) pp. 264-269, <http://dx.doi.org/10.1111/j.2044-8260.1971.tb00715.x>.